

ma, escusando el Lic. Pedro Salmeron, todo lo que podiã ser adorno, ó ponderacion, por su grande humildad, siendo cierto, que vna vida tan singular pedia mas extencion, para manifestar su heroicidad; por aora no me permiten esta extencion; porque no se retarde en la impresion, la noticia general de esta Chronica, que ya impacientemente se desea, y tambien por que la falta de medios, impide para impresion mas costosa. Y si me preguntan porque se dexò esta vida para ferrar con ella la historia, y no se puso en el lugar que le cabia, pues es cierto, que la U. M. falleciò á fin de Febtero de el año de mil seiscientos y treinta y tres: te diré, q̄ por lo que en conversacion or al Sr. Magistral, la dexò, para coronar con ella la Chronica, por ser vida tan admirable: dictamen acertado dexar aquella secunda Parra, el buen vino para postre; porque así como la conversion de agua, en vino, en las vodas de Cana, se conocio mas milagrosa, por ser tan generoso el vino, contra el corriente de las bodas, en q̄ al principio el bueno, y despues se ministra el inferior: *serbasti bonũ vinũ vsq̄ adhuc* (Ioan. 2.) así en la copa de esta Chronica, dexaba para remate el Sr. Magistral, lo mas generoso, lo mas puro, y aun lo mas milagroso, en la vida portentosa de la V. Isabel.

Tendriã sin duda presente, como tan versado en la Escripura, aquel vnguento precioso de la gracia, que bajando (en pluma del Real Propheta) de la barba venerable de Aaron, pasaba contaminando su fragancia por las vestiduras hasta rematar, y estancarse en la orla de la vestidura, que entiendo el Cardenal Hugo, de la gracia, que adornando con su presiosidad, primero à los Santos Apostoles, baxa despues à difundirse en toda la Iglesia, y hasta los vltimos Santos, que se entienden en el remate de la orla, y discurria à esta semejanza, que aviendo derramado el Señor, el precioso vnguento de su gracia en sus amadas Esposas, de este su enclaustrado huerto, desde sus insignes Fundadoras, havenido corriendo el olor de sus virtudes, por sus Hijas, cuyas vidas se refieren en esta Chronica, y vienen à rematar en vna insigne Isabel para estancarse a gran copia las fragancias de este huerto, en esta que vale por muchas escogidissima Esposa del Cordero: (Prov. 3. 1.) muger fuerte que a tesoro en su paciencia con abundancia las riquezas, que muchas hijas congregaron con esmero.

Y quadrale bien la semejanza por las granadas, que pendian de la misma orla Sacerdotal, à que el mismo Esposo compara las mexillas de su Esposa: *sicut fragmen mali punici ita gena tue* (Cant. 4. 3.) en que explicò el Esposo la paciencia de su querida en la inteligencia del Emiaentissimo Hugo, con S. Gregorio el grandes; porque dulzuras tan suaves como los interiores afectos de la alma justa no se conozen bien, hasta que la rotura de las tribulaciones las manifiestan: de ai le vino à la U. Isabel la corona prevenida por el Esposo, como corona de granada, y por esto aptissima para coro-

nar esta historia: porque en toda su vida no verás otro que triumphos de su invicta paciencia.

Esta misma orla de la Esposa celebra David: *in fimbriis aureis*; (Ps. 44.) porque en hora buena sea vistosa la Santa Iglesia, y à su semejanza esta Chronica, con la hermosa variedad de las virtudes *circumdada varietate*, y aun recamada de oro su vestidura: *in vestitu de aurato*; pero por vltimo, en la fimbria sobrefale la frãxa de oro que la agracia: así Isabel le dá esplendor à toda la Chronica, con que la en nobleza; cuya vida te ofrezco en compendio: porque à esto me obligan, digna de toda extencion, no de mi pluma, que es de corto buelo, si no de las que rayan mas alto en la republica

literaria.

V A L E.

NOTABLE I. SV NACIMIENTO,

y niñez.

ISABEL de Bonilla en el siglo, y Isabel de la Encarnacion, en el Convento, tuvo por nombre esta Siervade Dios. Fuè hija legitima de Melchor de Bonilla, y de Mariana de Piña, naturales ambos de la Uilla de Biruega, en el Arçobispado de Toledo en nuestra antigua España, de donde trasplantados à esta nueva, tuvieron entre otros por fruto de su matrimonio à la U. Isabel, para honra, y gloria de Dios, sagrado honor de su Patria, la Puebla de los Angeles, y loable credito de este Convento del Sr. San Joseph de Carmelitas Descalzas: de sus buenos Padres, y de la buena crianza que la dieron, heredò la piedad que mostrò desde sus tiernos años con fabricar Hermitas, y Altares, en que entretenida su devocion, daba de mano al ocio, ocupando el tiempo en oraciones, de aqui le venian fervorès aacia la mortificacion, y penitencia, dandose desde los ocho años à los ayunos, y cilicios, que formaba de cerdas, y apretaba à sus tiernas carnes, hasta hazerle llagas sangrientas; aficionabase tambien al retiro, y silencio con que conciliaba quietud à la oracion, que exercito desde los diez años de su edad.

De estos devotos exercicios veniã su compòstura, y modestia con que aun en su niñez se daba à respetar de sus Hermanos, aun de los mayores, y portarse en sus operaciones como si fuese ya de aquel maduro juycio que solo se consigue con la edad: madures teniã ya para con Dios, la que en vna grave enfermedad, que le sobrevino de los ayunos à pan, y agua, quedando tal ves fuera de si à la violencia del achaque, volviò al tercero dia, como quien despierta de vn sueño, y dixo: *avia visto el cielo, y en el algunos niños conofidos que avian muerto, y tambien el infierno, y à los demonios.* De esta

luz del cielo, y de sus piadosos afectos, y mas que todo del auxilio divino despertaron en su corazon deseos de la clausura Religiosa para darse toda en el retiro à su Esposo, y huir los peligros del mundo, despreciando aun desde niña, las galas que tal vez con su disgusto, y por dar gusto à su Madre se vistió.

Nueve años contaba de su edad, quando tuvo noticia de la fundacion de este Convento de Carmelitas Descalzas de la Puebla, y como tesoro escondido en el campo (en que vivia como labradora, cerca de esta Ciudad en hacienda de sus Padres) empesó à descubrirse manifestando à lo exterior con los deseos del cielo, los de esta Sagrada Religion, algo se le traslucieron à su Madre por obserbar en ella gran retiro, silencio, y afecto à la oracion en que solian hallarla à deshoras de la noche, y mucho mas por verla continuamente pensativa, y este cuidado le obligó à escudriñar los afectos de la hija, llegó à conocerlos, que eran bien inflamados de abrazar el estrecho instituto de la Descalzes del Carmen; pero como esto lo miraba la Madre distante por la edad tierna de la hija, y porque le parecia entonces, que era empresa de mayor espiritu, procuró desbaratarle aquellos intentos, no solo con palabras sino con ponerle en la cara aquellos descuidos, é inadvertencias en que como niña solia caer en lo que ella ó le tenia encargado, ó le mandaba; pero el buen espiritu de Isabel, puesta de rodillas pedia perdon de sus yerros, y continuando en sus ayunos, y penitencias no desistia de su intento, rogando à Dios se lo cumpliesse.

En estas ansias andaba quando en vn sueño vió à las dos Madres Fundadoras de este Convento, que haciendosele contradifas, le dixeron: *Hija no temas, que de esta Religion has de ser*, quedaron impresas en su corazon las plabras, y el rostro de la principal de las Fundadoras, que despues de algunos años, reconoció en la rexa ser el mismo que avia visto quando la animaron para la entrada. Con esto creció la llama de estos deseos, que avia puesto el Señor en su corazon; pero como la llebó siempre por el camino de la Cruz en la dulçura de sus ancias, le introduxo la amargura de la contradiccion; porque en este tiempo la pidió por Esposa, vn hombre honrado, y rico, llebado del recogimiento de Isabel, sobre su hermosura, y otras prendas naturales: propusieronle sus Padres, y vn Tio, con empeño, porque discurrieron se lograba bien, y que se estenderia este à toda su casa, y parientes; las instancias llegaron à comminaciones; pero à todo resistente Isabel, y constante en desposarse con Jesus, en su deseado Convento: crecieron empero las persuaciones, y entremetiò el demonio, otras puntas de lasivos sollicitantes, para derribar su pureza: pero à tanto llegó el esfuerzo de esta niña, que à las porfias de los suyos resueltamente dixo, que primero se quemaria con vna plancha ardiendo, para que ningun hombre

bre la apeteciera, que torcer del intento de dedicarse à Dios en la clausura de Theresa, conque ya confusos ponderando el valor christiano de vna niña la dexaron, y de alli en mas coadiubaron sus deseos.

NOTABLE II. TOMA EL HABITO, PARA SU

noviciado, y profesá, y empieza su padecer, por lo interior, y exterior.

DIA de la Encarnacion del Eterno Verbo, veinte y cinco de Marzo, de mil seiscientos y treçe años, tomó el habito la V. Isabel en este Convento de Carmelitas Descalzas de la Puebla: de mano del U. P. Fr. Pedro de los Apostoles, del mismo Orden, Varon señalado en virtud, y ya en la palestra esta fuerte Amazona, bien pertrechada de las armas de las Virtudes, las que traxo desde su tierna edad, hasta los diez, y nueve años, que contaba quando recibió el Habito, y las que cada dia aumentaba en el noviciado, haciendose desde alli exemplar de la mas perfecta observancia, sin cuidar de otro, que obedecer en retiro, y silencio, y coloquios solo con su divino Esposo: le presentó el demonio formidable batalla contra la pureza, en que porfiadamente la combatia; pero valiendose de las armas viejas, conque siempre avia triumphado de estos azaltos, y afinando cada dia mas estas armas de las virtudes con el exercio de aquella casa que es casa de armas del cielo, burló las astucias diabolicas; y aviendo pasado loablemente su noviciado, y à satisfaccion de las Señoras Religiosas; la votaron gustosas, para la profesion, que hizo en diez y nuebe de Maio de mil seiscientos y catorze años, en manos de la U. M. Juana de S. Pablo, Priora entonces del Convento, y el dia siguiente le dió el velo el P. Fr. Joseph de S. Eliseo, Carmelita Descalzo, con licencia del Illust. Sr. Dr. D. Alonso de la Mota, y Escobar.

Recien profesá fue al coro para cojer à solas en el retiro à su Santo Esposo, en cuya presencia postrada le dió muchas gracias por haverle cumplido sus deseos, derramó lagrimas de gozo, y ofreciose en correspondencia de aquel beneficio à todo lo que fuere de mas agrado al Señor: entonces se le dió à entender interiormente, que lo que su Magestad, queria en satisfaccion de tan gran merced, era su resignacion à todos los trabajos, y penalidades, que tendria de su mano: aseto con humildad, y confianza en el favor divino, y entonces le mostró como en vn mapa, todo el camino de su trabajosa vida: vió vn camino larguísimo, lleno todo de abrojos, y agudas espinas, en cuyo remate avia vna luz tan pequeña que apenas la divisaba el cuidado, y oyó vna voz que le dixo: *Este es el camino que has de*